Foro//Allan Brewer Carías

CALDERA ES EL MEJO

Candidato para 19

- **La democracia reclama una reforma integral de sus instituciones políticas y**
- La jerarquía militar es incompatible con la conducción de la sociedad civil. Nad de las Fuerzas Armadas puede hablar en su nombre y mucho menos pretender
- **No estoy de acuerdo con el financiamiento público de los partidos...**
- El Estado democrático se ha olvidado del ciudadano y le ofrece unos servicios qu llegarían hasta justificar el reclamo violento de los usuarios

La democracia venezolana tiene el gran reto de hacer eficiente al Estado en su funcionamiento. La crítica más constante y fundamentada que se le hace al régimen de partidos es la de que no ha sabido garantizar una administración pública con altos niveles de productividad y de eficacia. Los servicios públicos ocupan el primer nivel entre los males incurables de nuestro orden político.

Los juristas y especialistas en administración como Allan Brewer Carías sostienen que la cuestión principal radica en que nuestras instituciones políticas y administrativas ya resultan obsoletas en la actual etapa de desarrollo que vive Venezuela. Por tanto, cree el director del Instituto de Derecho Público, quien recientemente obtuvo el Premio Nacional de Ciencias (mención Ciencias Jurídicas), que si el liderazgo partidista no se concierta en el diseño de una reforma integral del Estado, no será posible sortear con éxito los restos del próximo futuro.

Los gobiernos han fracasado —dice el académico Brewer Carías— y seguirán fracasando porque no han hecho más que mal gerenciar un aparato burocrático y político inadecuado para un país en vías de desarrollo como el nuestro.

Otros temas toca Brewer Carías quien, en este foro, anuncia su categórico respaldo a la candidatura de Caldera porque lo considera un líder capaz de llevar a cabo las radicales transformaciones de la estructura política y administrativa de la Nación y porque, entre los aspirantes que hasta el momento han surgido, es el que da mayor garantía para cumplir este objetivo.

—Vivimos un momento de crisis y de reflexiones. No todas las expectativas nacidas a raíz del 23 de enero han sido satisfechas. Cierto que hemos logrado la democracia política pero eso no es suficiente. Hay dos males que se ponen de bulto: El pésimo funcionamiento de los servicios públicos y la excesiva y partidizada burocracia. Y, cuando el sistema democrático está en períodos de crisis, suelen surgir voces que conducen hacia lo que podríamos llamar "el espejismo" de los gobiernos de fuerza...

—El balance de estos años de democracia tiene aspectos positivos y negativos. Lo más importante ha sido, sin duda, la consolidación del régimen democrático. Ahora, luego de 23 años, los líderes políticos comienzan a asustarse de lo negativo. Inclusive en el aspecto político de la democracia —sistema electoral, excesivo centralismo, etc.— también existen fallas. Y en otras áreas los males son más evidentes: La democracia económica y social no se ha consolidado porque nos hemos olvidado del elemento principal que es el ciudadano. Las frustraciones acumuladas en el pueblo permiten que algunos piensen en alternativas diversas. El camino jamás podrá estar en soluciones de fuerza o militaristas. La cuestión está en preservar el sistema pluralista que garantiza la convivencia, la tolerancia y la libertad.

NACIONAL
Cuerpo C
Lunes 1º de Junio de 1981

OR
1983

políticas y administrativas
d civil. Nadie que se haya ido
pretender su representación
tidos...
servicios que por su ineficacia

VENEZUELA NO ES UN CUARTEL

—A ningún país del mundo y tampoco al nuestro se le puede confundir con un cuartel. A la sociedad civil no se le puede confundir con una organización tan específica y tan exclusiva como la institución castrense. El orden y la jerarquía que imperan en un cuartel ni siquiera son aplicables en las casas de los oficiales. Muchos jerarcas castrenses fracasan cuando pretenden convertir a sus hogares en un regimiento.

—El orden estricto y la subordinación al jerarca tienen su plena justificación en los ejércitos.

—Algo más: Cuando los militares mandan en un país terminan por asimilar todos los malos y buenos hábitos de la vida civil. Basta mirar hacia la parte del continente donde gobiernan los uniformados... Muchas veces han llegado al poder con las banderas de la probidad y han terminado corrompiéndose tanto o más que sus predecesores.

—Ninguna solución militar puede servir para arreglar los problemas políticos y administrativos del país.

—Mal o bien en la democracia hay controles...

—En el régimen autocrático el único control es el del jerarca. Hay que insistir en que frente a las deficiencias del sistema democrático la alternativa militarista —formada por militares retirados o activos— jamás podrá ser la solución de nuestros males.

—Aquí no es la primera vez que un hombre retirado de las Fuerzas Armadas se presenta solicitando los votos del electorado. El pueblo ha dado su veredicto.

—Han obtenido una votación menguada. Yo pienso que los ex militares pueden agruparse y actuar libremente en la vida política nacional. Pero no podrían, ni siquiera por vía indirecta, procurar influir en las Fuerzas Armadas.

—¿Y si algunos generales retirados u oficiales de otro rango insisten en que ellos de alguna manera representan a las Fuerzas Armadas?

—Jurídica, política y socialmente sería inconcebible e inadmisible. Hay que cerrarle el paso a cualquier intento, así sea indirecto, de que los grupos de ex oficiales asuman de alguna forma una pretendida representación de las Fuerzas Armadas. Jerárquicamente tal representación no la podrían tener jamás. Eso sería contrario a la jerarquía. Tampoco cuando un cura se va de la Iglesia puede pretender su representación.

LAS FF.AA. Y EL "COCO"

—Hay otra cosa preocupante: Uno escucha que cierta gente llega a decir "es necesario resolver los problemas porque si no habrá un golpe militar". Eso es inadmisible. Aquí deben resolverse los problemas porque es un imperativo en el desarrollo de nuestro sistema político. Yo creo que no le hace bien a las FF.AA. que las anden utilizando como el "coco". No señor. El liderazgo político tiene que concertarse para entrarle directamente piezas de avión o a competir en el mercado del acero, si no es capaz de garantizar los servicios elementales. Primero hay que garantizar, que el agua llegue a todos los hogares, que exista el servicio de cloacas para todos, que los teléfonos funcionen, que no hayan "apagones", que el aseo urbano se lleve la basura de la capital para otro sitio. Y a esto hay que agregar la lentitud del aparato burocrático, la permisología que propicia la corrupción, la indolencia y hasta el desprecio con que el burócrata trata al contribuyente. Cualquier trámite administrativo está precedido de un obligado ruego que tiene que hacer el usuario al todopoderoso "trabajador" público. Estas son las cosas más deplorables que tiene nuestra imperfecta democracia. Si el Estado no sirve al ciudadano, entonces no se justifica su existencia. La democracia se ha olvidado del hombre y se ha puesto al servicio de los intereses de grupos.

—¿El mejoramiento de los servicios públicos debería ser materia de concertación?

—Sí, pero como los partidos políticos han confundido su misión pública, seguramente piensan que el mejorar los servicios conduciría a darle votos al gobierno de turno. Piensan que no puede haber consenso para una obra útil a la humanidad porque así beneficiarían al adversario que está en el poder. Cuando el interés político inmediatista no está presente no es posible ninguna concertación. Eso es lo que ha dañado seriamente la imagen de la democracia venezolana, ante la opinión pública.

BUROCRATAS MAL PAGADOS

—En el mal funcionamiento de la Administración Pública tiene mucho que ver el exceso de burocracia.

—Sí, porque nosotros hemos preferido un numerosísimo contingente de funcionarios mal remunerados, en lugar de optar por un equipo menos numeroso pero bien pagado. Y aquí voy a entrar en el insólito escándalo que se ha armado por los sueldos de los gerentes de las empresas petroleras...

—Yo pienso que el problema no está fundamentalmente en los sueldos de los jefes de la industria nacionalizada sino en que, hasta el presente, no ha habido autoridad democrática que haya podido investigar los sueldos de esos funcionarios. Han llegado a publicar las remuneraciones de los gerentes de la industria norteamericana pero de la de aquí nada se sabe...

—Yo estoy totalmente de acuerdo en que los gerentes de la principal industria del país tengan buenos y elevados sueldos. Lo fundamental está en la rentabilidad y productividad de la empresa. Ellos lo han hecho bien y han demostrado al mundo que los venezolanos sabemos manejar con eficiencia una industria tan compleja y con sofisticados niveles de tecnología. Creo, por otra parte, que es un error de los directivos de las empresas petroleras el no haber dado a publicidad sus sueldos. No es ningún delito estar

soluciones de fuerza o militaristas. La cuestión está en preservar el sistema pluralista que garantiza la convivencia, la tolerancia y la libertad.

—Así es. Y es que en el régimen de fuerza no existe libertad ni siquiera para los propios militares disidentes. Cualquier oficial que discrepe inmediatamente es objeto de represalias...

—Eso es lo que advierte la experiencia...

—En la democracia las cosas son muy distintas. Fíjese que ahora hasta los militares retirados andan agrupándose por ahí con fines exclusivamente políticos...

—Históricamente dos instituciones —la Iglesia y la milicia— han puesto a prueba del tiempo un principio fundamental que las rige y ese es el de la jerarquía. El sistema de mandos y órdenes es propio para estas dos instituciones pero no para la sociedad civil. La vida democrática se caracteriza por el debate, la disidencia, la confrontación y la concertación.

— Es bueno hacer estas advertencias porque ante las dificultades hay quienes tienen la tendencia a desesperarse y creer en las soluciones de fuerza. Eso es un espejismo. América Latina lo demuestra claramente...

—El sistema jerarquizado de la milicia y de la Iglesia es absolutamente incompatible con el sistema democrático. Los venezolanos debemos tomar conciencia de que es una tremenda ilusión pensar en que con un gobierno autocrático pueda haber eficiencia administrativa o política distintas a las que hemos tenido. Los fracasos en el plano social y económico no se deben a la democracia sino que no hemos inventado el aparato administrativo y político para —en nuestro país— poder cumplir esos objetivos. Con las actuales estructuras administrativas, como se ha demostrado, fracasa cualquier tipo de régimen. A la libertad y el pluralismo no les es consustancial la ineficiencia. El fracaso de los gobiernos de fuerza es muy notable en Latinoamérica.

—Usted, que también es profesor en la Efofac, ¿qué opina de ese movimiento presidencialista de los militares retirados...?

—Los militares en retiro pueden organizarse al igual que los empresarios y los obreros, los profesionales universitarios y los ex empleados de las universidades. Así se garantiza la participación en la democracia. Pero, pensar que en una organización de oficiales en retiro está la salvación del proceso político venezolano, constituye una enorme ilusión y un gran error. Ninguno de los gremios, grupos o como quiera llamárseles puede asumir, por sí solo, la conducción política.

—La única organización militar que existe son las Fuerzas Armadas y en su nombre sólo pueden hablar el Presidente de la República y el ministro de la Defensa. Los oficiales retirados no pueden organizarse políticamente para representar a la institución castrense...

—No la representan ni la representarán jamás. La propia jerarquía militar es muy clara en eso: Quien ha dejado de ser miembro de las Fuerzas Armadas no puede representarlas y mucho menos influirlas.

—Precisamente ese es uno de los principios más importantes de la milicia: El retiro periódico permite el constante relevo y con ello la permanente renovación de sus cuadros directivos.

—Y, una vez fuera de la institución, es imposible influir en la jerarquía militar. Eso es lo que les ha dado a la Iglesia y a la milicia su existencia durante siglos.

Alfredo Peña

desarrollo de nuestro sistema político. Yo creo que no le hace bien a las FF.AA. que las anden utilizando como el "coco". No señor. El liderazgo político tiene que concertarse para entrarle directamente al cumplimiento de una serie de programas y reformas inexorables...

El Pacto de Punto Fijo permitió la consolidación política de la democracia. Los partidos políticos asumieron el liderazgo del proceso. Pero ese ciclo ha concluido. Ahora hay que crear otras instituciones y esto hay que hacerlo porque resulta imprescindible para el desarrollo, no por temor a que alguien asuma el liderazgo. Es preciso reformar y si se quiere inventar las instituciones políticas que regirán en el próximo futuro. Los partidos tienen que asumir estos retos por razón propia —no por temor a ningún golpe militar— pues, de no hacerlo, sufrirán las consecuencias del deterioro progresivo. Las instituciones políticas y administrativas ya están llegando a su nivel de incompetencia.

—¿Los partidos han asumido esa responsabilidad histórica?

—Creo que comienzan a entender la situación. Pero, mientras veamos a los partidos peleándose entre sí o internamente, el país nacional se planteará la duda de si ellos serán capaces o no de cumplir esa tarea o si será necesario aguantar —no buscar— otras soluciones...

LA REFORMA DEL ESTADO

—Aquí se ha insistido mucho en la reforma y usted mismo ha escrito bastante sobre ello. Quizá no habría que hacerse muchas ilusiones con eso de la reforma porque, al fin y al cabo, habría que detenerse a pensar que nada se hará sin el recurso humano...

—En los últimos años se ha formado mucha gente. Hay recursos humanos para conducir el mejor gobierno democrático y participativo que podría imaginarse cualquier país latinoamericano. Pero la realidad nos demuestra que no siempre son los mejores recursos humanos los que gobiernan. El talento nacional debería utilizarse sin tomar en cuenta la cuestión política. Hay desperdicio en este campo. También habría que reformar el sistema de formación de funcionarios. El personal del Estado se forma a fuerza de golpes y de experiencia y empíricamente. Los actores políticos deberían ponerse de acuerdo en cómo ejecutar los planes y programas de gobierno. Hay que crear institutos y centros de formación de funcionarios.

LOS SERVICIOS PUBLICOS

—Uno a veces llega hasta dudar de que los gobernantes estén conscientes de lo que está aconteciendo con los servicios públicos. Le diré francamente que jamás yo había padecido una situación tan desastrosa en ese campo vital para el funcionamiento del Estado. Y esto va acompañado de la arbitrariedad de los jerarcas de la burocracia que en no pocas ocasiones empujan a la gente a la violencia...

—A la violencia y a exigir que se le ponga atención a lo que en la actualidad no se le pone. ¿Para qué sirve el Estado si no es para servir al ciudadano? Fíjese que en estos días yo me pasé más de una hora en una cola porque al IMAU se le antojó instalar un basurero en pleno Caracas (en Las Mayas). No sólo tuve que soportar el mal olor y la contaminación sino una cola de camiones que bloqueó el tránsito. ¿A quién se le ocurrió algo tan insólito? Qué le importa al ciudadano de toda esa zona tan extensa y populosa de Caracas que el Estado llegue a producir tecnología. Creo, por otra parte, que es un error de los directivos de las empresas petroleras el no haber dado a publicidad sus sueldos. No es ningún delito estar bien pagado cuando se trabaja con efectividad y se garantizan altos niveles de productividad.

EL FINANCIAMIENTO DE LOS PARTIDOS

—¿Qué opina usted del financiamiento de los partidos políticos por parte del Estado?

—Yo no estoy de acuerdo. Ya ellos tienen una buena tajada del presupuesto público mediante las colocaciones que hacen en los ministerios, las asambleas legislativas y los concejos municipales. Todos sabemos que las maquinarias partidistas se mantienen mediante la frondosa y abundante burocracia integrada en buena parte por funcionarios adscritos a las organizaciones políticas. Además, para nadie es un secreto, las "ayudas" que poderosos sectores de la economía brindan a todos los partidos. Los empresarios estiman que es una inversión anotarse por lo menos en los tres primeros puestos y opciones electorales. Luego pasarán factura por sus favores. ¿Quién garantiza que los partidos, aparte del dinero que recibirán del Tesoro Nacional, no seguirán recibiendo las remesas que siempre han recibido? El mismo hecho de que cuando se propone el financiamiento público se argumenta que el propósito es impedir que factores económicos influyan o mediaticen la independencia partidista, pone de relieve que el mal existe, aún hoy, sin haberse aumentado todavía el volumen de ingreso. Para aprobar esa Ley de financiamiento habría que acabar primero con ese mal que los mismos partidos han admitido: La entrega de dinero por parte de grupos y la utilización de los presupuestos de personal del sector público. Eso, obviamente, no es nada fácil. Además, las fuerzas políticas tendrían que acreditar con su praxis que son lo que deben ser: Organizaciones para la conducción de la sociedad hacia el desarrollo. Mientras estas condiciones no se cumplan, el país nacional no soportaría ni entendería el por qué hay que desviar el dinero de los contribuyentes hacia una actividad que no termina convencer a la comunidad, de sus bondades.

LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL

—Ya están en la calle las precandidaturas para 1983. ¿Dónde está su preferencia?

—Cuando uno opta por tal o cual fórmula deben tenerse presente al menos dos factores esenciales: 1) El perfeccionamiento y desarrollo de la democracia en la concepción integral que se tiene de este sistema; 2) Las cualidades de cada uno de los aspirantes a ejercer la Presidencia de la República. Yo pienso que Rafael Caldera es quien mejor puede cumplir estos dos objetivos. Tengo la convicción de que en la nueva etapa que entrará nuestro sistema democrático, éste tendrá que ser conducido por manos diestras y seguras. Los retos planteados reclaman experiencia y sabiduría para llevar con éxito este ensayo hasta las puertas del siglo XXI Caldera, entre los concursantes, sobresale sin que ello signifique colocar en minusvalía a sus competidores. El máximo líder socialcristiano puede sumar, en este momento histórico que vive Venezuela, a las voluntades más diversas y representativas. No veo, pues, otro candidato que reúna las condiciones de Caldera. Me gustaría que fuera el Presidente para el período 1983-1988.